

# **Los socialismos ibéricos en el poder. Las relaciones PSOE-PS entre 1983 y 1985.**

Gregorio Sabater Navarro

Universidad Autónoma de Madrid

De forma tradicional, la historiografía ha venido considerando como el punto final de la transición española el ascenso al poder del PSOE tras las elecciones del 28 de octubre de 1982. Sin embargo, no es menos cierto que, aunque a la altura de aquel año la práctica totalidad de las reformas políticas democratizadoras se encontraban finalizadas o en proceso de finalización, ciertos segmentos del Estado como las Fuerzas Armadas necesitaban todavía de un imprescindible cambio<sup>1</sup>, de cara a adaptar tan importante y decisivo resorte del régimen anterior a los nuevos tiempos. Y no menos importante es el hecho de que el vital proceso de adhesión a la CEE se encontraba todavía muy lejos de hacerse realidad, a pesar de los años transcurridos desde el advenimiento democrático.

Quizás por este motivo, la primera legislatura de Felipe González en el poder (1982-1986), todavía puede ser considerada como un periodo de finalización de los procesos que quedaron pendientes, fundamentalmente la negociación con Europa por su condición de “meta” de las aspiraciones democráticas españolas. Aquella victoria tuvo además el valor simbólico del ascenso al poder por primera vez en cuarenta años del socialismo español, aunque esta vez en solitario gracias a una mayoría parlamentaria desconocida hasta la fecha.

---

<sup>1</sup> A este respecto cabe destacar el reciente trabajo de Carlos Navajas Zubeldía, “La transición militar en España y Portugal, un análisis comparativo”, en *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, (Encarnación Lemus, Fernando Rosas, Raquel Varela, coord.). Centro de Estudios Andaluces y Ediciones Pluma, 2010.

Para Portugal, el comienzo de los 80 supuso al igual que para España la finalización de su proceso democratizador. La reforma constitucional de 1982; que reducía el papel del ejército y del Presidente de la República, matizando en un sentido moderado una Constitución de impronta izquierdista como la de 1976, es vista por la historiografía como ese punto y final al que antes hacíamos referencia para el caso español, pero también podríamos considerar que, al igual que para España, la inacabada carrera europea era el elemento que faltaba en el rompecabezas de la consolidación definitiva de las jóvenes democracias ibéricas.

La elección de una cronología tan concreta para esta comunicación se debe a la coincidencia temporal durante aquellos años<sup>2</sup> de dos gobiernos socialistas a ambos lados de la raya ibérica, la primera legislatura de Felipe González y el segundo periodo de Mario Soares como Primer Ministro. Una coincidencia histórica dentro del socialismo ibérico una vez concluidos, al menos en gran parte, los respectivos procesos de transición.

A pesar de la corta duración del periodo coincidente, poco más de dos años, fueron los gobiernos de Soares y González los que finalmente sellaron la tan ansiada y trabajada adhesión peninsular a la CEE. Una ampliación histórica hacia el sur y una de las mayores en volumen de población y territorio que vivió la antigua Comunidad<sup>3</sup>, además de una oportunidad única para la política exterior y economía de las, no hacía tanto tiempo postergadas naciones ibéricas.

Aunque una vez finalizadas las respectivas transiciones disminuyó esa interrelación peninsular que autores como Encarnación Lemus han venido a denominar *Transición ibérica*<sup>4</sup>; identificando una fase de ruptura en Portugal que influyó en España y una fase reformista en España que influyó en Portugal, interrelación que modificó de forma decisoria aunque quizás no definitivamente la ignorancia y desconfianza mutua expresada en el tradicional concepto de las *costas voltadas*, el hecho de que fueran dos ejecutivos socialistas<sup>5</sup> los que llevaron el grueso de las negociaciones de la adhesión y que finalmente alcanzaran tan importante hito, nos lleva a preguntarnos cuales fueron

---

<sup>2</sup> Concretamente desde el 9 de junio de 1983 hasta 6 de noviembre de 1985.

<sup>3</sup> La sola inclusión de España suponía la ampliación del territorio comunitario en un 22% y un 17% su población.

<sup>4</sup> LEMUS, Encarnación, En Hamelin... la Transición Española más allá de la Frontera, Septem Ediciones, 2001.

<sup>5</sup> Aunque el gobierno presidido por Mario Soares fuera en realidad una coalición con los socialdemócratas de Mota Pinto.

las relaciones de dos actores políticos clave como el PSOE de González y el PS de Soares durante un periodo que a pesar de su brevedad, tuvo una importancia indudable.

¿Se sentaron las bases para una nueva relación después del derrumbe parcial del denominado *telón de corcho* que supuso el periodo 1974-1978 o por el contrario se volvió a la anterior indiferencia? ¿Intentaron González y Soares, el PSOE y el PS, una entente ibérica de cara a superar el espinoso y arduo camino de las negociaciones con la CEE, o cada uno de los actores jugó sus cartas por separado? En este artículo trataremos de dar respuesta a estas preguntas clave de cara a conocer más profundamente una época que a pesar de su importancia no ha recibido una atención específica por parte de la historiografía.

La presente comunicación supone una primera aproximación al objeto de estudio descrito, centrándonos fundamentalmente en la visión que de este periodo se tuvo en España<sup>6</sup> a través de la prensa y de testimonios de protagonistas del mismo, como el Ministro de Exteriores Fernando Morán.

### **La llegada al poder de los socialismos ibéricos**

La distinta organización política de las democracias ibéricas condicionó la diferente forma en la que los Partidos Socialistas llegaron al poder en España y Portugal. De un lado tenemos una monarquía parlamentaria en la que la ley electoral favorece la consecución de amplias mayorías que permiten la estabilidad gubernamental, expresada en los catorce años de gobiernos socialistas de Felipe González. De otro lado, una república parlamentaria en la que existe una mayor atomización política, teniendo como consecuencia la existencia de escuálidas mayorías que provocan una mayor inestabilidad en los gobiernos.

Mientras que en el periodo 1978-1982 España contó con dos Presidentes (Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo-Sotelo), ambos del mismo partido de centro derecha (la UCD), Portugal contó con 6 Primeros Ministros, la mayoría provenientes del centro

---

<sup>6</sup> Dejando para futuras investigaciones el análisis de la visión que se tuvo desde Portugal.

derecha luso (el PPD). La inestabilidad del modelo luso queda así patente aunque lo comparemos con uno de los periodos de mayor crisis gubernamental en España<sup>7</sup>.

Sin embargo, la atomización portuguesa no tiene su origen en una mayor dispersión del voto, o al menos no fundamentalmente. En las dos elecciones legislativas que tuvieron lugar en el mismo periodo descrito con anterioridad<sup>8</sup>, el principal partido de centro derecha obtuvo respectivamente el 42% y el 44% de los votos, cifras que la UCD no llegó a alcanzar nunca, quedándose con el 34% de los votos tanto en las elecciones de 1977 como en las de 1979. Estas cifras confirman que a pesar de la existencia ocasional de una mayor concentración del voto en los partidos lusos, una ley electoral que prima una representación proporcional pura determinó la corta duración de los gobiernos de Lisboa en comparación con los gobiernos de Madrid.

Esta ausencia de mayorías claras definió igualmente la vuelta al poder del PS y de Soares<sup>9</sup> en las legislativas de abril de 1983, en las que obtuvo un 36,1% de los votos. Una mayoría lejana respecto a la que González había logrado tan sólo seis meses antes, con un 48% de los votos.

Mientras que el PSOE disfrutó de 7 años de mayorías absolutas (1982-1989), el PS tuvo que pactar con su mayor rival político, el renombrado PSD.<sup>10</sup> Mientras tanto, los comunistas de Cunhal alcanzaron un importante respaldo.<sup>11</sup> Sin embargo, la enemistad PS-PCP y los buenos resultados comunistas (que contrastan con el hundimiento que sufrió el PCE en España) explican la creación del denominado “bloque central” entre el centro-izquierda representado por el PS y el centro derecha del PSD. Así las cosas, se trató de una vuelta al poder envenenada y de corta duración ante las diferencias internas que en seguida aparecieron en el seno de la alianza gubernamental.

Ante esta situación, no pueden ser comparables los proyectos de gobierno que el PSOE desarrolló para España en sus catorce años en la Moncloa con la labor emprendida por el PS en sus apenas dos años y medio en el Palacio de Sao Bento. De hecho, si los gobiernos de González tuvieron un homólogo continuado al otro lado de la raya ibérica fue el conservador PSD liderado por Aníbal Cavaco Silva (1985-1995), el

---

<sup>7</sup> Con la única dimisión presidencial de nuestra historia reciente, la de Adolfo Suárez en 1981.

<sup>8</sup> Las elecciones de 1979 y 1980

<sup>9</sup> Soares ya había sido Primer Ministro entre julio de 1976 y agosto de 1978.

<sup>10</sup> Con anterioridad se venía denominando PPD.

<sup>11</sup> Concretamente un 18% de votos, su segundo mejor resultado en unas legislativas tras el 25 de abril.

Primer Ministro que más años ha ostentado el cargo en la historia reciente portuguesa, alcanzando sendas mayorías absolutas en las legislativas de 1987 y 1991, dotando a Portugal de una estabilidad parlamentaria desconocida hasta el momento.

La labor política del PS durante los largos años de oposición que le esperaban<sup>12</sup> se trasladó a la jefatura del Estado, magistratura ocupada por líderes socialistas durante veinte años al sucederse consecutivamente las presidencias de Mario Soares (1986-1996) y Jorge Sampaio (1996-2006). Sin embargo, a pesar del importante papel reservado para el Presidente de la República portuguesa (éste tiene la prerrogativa de la disolución del Parlamento), la naturaleza parlamentaria del sistema dota de una mayor carga política a la figura del Primer Ministro, cargo que el PS no volvió a recuperar hasta 1995, precisamente durante los estertores del felipismo en España.

Por lo tanto, si bien no tuvieron la misma significación las victorias del PSOE en el 82 y del PS en el 83, también es verdad que durante el bienio en cuestión no sólo llegaron a su fin las negociaciones de adhesión a la CEE, con la trascendental consecución del acuerdo obtenida por dos ministros socialistas, Morán y Gama, sino que no debemos olvidar que la posterior victoria del centro-derecha y su estancia en el poder por diez años no eran imaginadas en aquel momento. Cavaco Silva no consiguió la mayoría en 1985, siendo la legislatura 85-87 igual de inestable que las anteriores. Hasta la mayoría absoluta de 1987 pocos podían imaginar en Portugal que tras 13 años de democracia, por fin se completaría una legislatura de cuatro años. Quizás por este motivo, los socialistas portugueses pudieron pensar durante 1983 en un proyecto de gobierno siguiendo el ejemplo del PSOE y su reciente éxito del 82<sup>13</sup>. O también desde el socialismo español pudo verse como una oportunidad histórica la coincidencia ideológica en los gobiernos de Lisboa y Madrid en momentos tan trascendentales, aunque finalmente se vieran truncados por el fracaso de la coalición gubernamental lusa y la derrota del PS en noviembre del 85.

### **La política ibérica de los gobiernos de González y Soares**

---

<sup>12</sup> Hasta la victoria de Antonio Guterres en las legislativas de 1995.

<sup>13</sup> En el artículo sobre las elecciones portuguesas publicado en *El País* el 18-03-1983, Nicole Guardiola, menciona que en el PS tenían en mente las victorias del socialismo en Francia y España acaecidas en 1981 y 1982 respectivamente.

Años antes de que se produjera la histórica victoria socialista del 28 de octubre de 1982, el que sería Ministro de Asuntos Exteriores del primer ejecutivo de Felipe González, el diplomático asturiano Fernando Morán, indicaba en su libro *Una política exterior para España: una alternativa socialista*, los principales ejes sobre los que se debería sustentar, en su opinión, la acción política emanada de los despachos del Palacio de Santa Cruz. Además de la pretensión de Morán de situar a España como factor de distensión internacional, sus deseos de reorganización y modernización de las Fuerzas Armadas y la renegociación de los acuerdos con los EEUU sobre bases igualitarias, otro de sus objetivos fundamentales sería el aumento de la cooperación con los países vecinos, “en especial con Portugal y Francia”,<sup>14</sup> intención que no abandonaría una vez lograda la tan ansiada victoria electoral.

Fernando Morán era un perfecto conocedor de la realidad portuguesa, su estancia como diplomático en Lisboa durante el periodo 1964-1968 le había permitido establecer importantes amistades (incluida la de Mario Soares) y amar profundamente la cultura lusa. “Me encontré allí con mi segundo país”,<sup>15</sup> llegó a afirmar. Para Morán, el rumbo histórico común de ambos países iba a marcar una tendencia de recelo por parte portuguesa. La constitución del viejo reino de Portugal como un Estado nacional frente a Castilla, y su tradicional atlantismo; que en palabras del propio autor acabó por constituir un arbotante en su autonomía frente a un continente europeo en el que España constituye el puente “de paso”, convirtieron las relaciones diplomáticas por parte de Lisboa en una cuestión de identidad nacional.<sup>16</sup>

En 1983, siendo ya ministro, Morán pronunció un discurso en la Cámara de Comercio Hispano-portuguesa de Madrid enunciando la necesidad de acabar con la política de “costas voltadas”. Certificaba así que a pesar del interés mutuo prestado durante los respectivos procesos de transición democrática, “lo portugués está normalmente fuera del campo de atención del español y solamente vuelve de forma esporádica a él cuando ocurren acontecimiento concretos, que luego la perspectiva de cada parte desvirtúa”.<sup>17</sup> Es por esto por lo que el diplomático socialista consideraba que las relaciones con Portugal eran el capítulo más escurridizo de la acción exterior española, siendo por tanto

---

<sup>14</sup> MORÁN, Fernando, *Una política exterior para España: una alternativa socialista*. Planeta. Barcelona. 1980.

<sup>15</sup> MORÁN, Fernando, *España en su sitio*. Plana & Janés/Cambio 16. Barcelona, 1990, p. 167.

<sup>16</sup> *Ibidem.*, p. 166.

<sup>17</sup> *Ibidem.*, p. 168.

su decidida voluntad una vez instalado en el madrileño Palacio de Santa Cruz, “clarificar las relaciones con Portugal, muy consciente de sus dilemas y sabedor de sus prejuicios”.<sup>18</sup>

Sin embargo, esta postura favorable al entendimiento y la profundización por parte del primer gobierno de González, personificada en el Ministro Morán, no fue la primera aproximación diplomática al vecino peninsular desde el advenimiento de la democracia. Años antes, el gobierno de Suárez había sustituido el viejo Pacto Ibérico firmado por Franco y Salazar por un Tratado de Amistad (1977), rubricado por Mario Soares durante su primera etapa como Primer Ministro (1976-1978). Sin embargo, la corta estancia de Soares en el poder y la llegada de sucesivos e inestables ejecutivos del PPD, truncaron los esfuerzos de los gobiernos de la UCD respecto a Portugal, que tropezaron con la actitud defensiva de siempre.<sup>19</sup>

Podemos considerar que la figura clave en la estrategia de acercamiento ibérico por parte lusa, fue el histórico líder socialista Mario Lopes Soares. Su afinidad con España en general y con determinados políticos españoles en particular (ya hemos mencionado su estrecha amistad con Morán), constituyeron uno de los más importantes intentos de concordia peninsular de la historia reciente, suponiendo además una ruptura con el estereotipo de político portugués reticente a todo lo que suponga España.

Durante los años de dictadura, los contactos entre el grupo de Soares y el de Tierno Galván fueron constantes. Fue el propio líder portugués quien en 1976 convocó en Lisboa a las direcciones del PSOE y el PSP para facilitar su fusión, asistiendo Felipe González, Luis Yáñez, Tierno Galván y el propio Fernando Morán.<sup>20</sup> La amistad con éste último se remontaba al año 1965, a raíz del asesinato de Humberto Delgado de cuya familia Soares era abogado, prolongándose durante años siendo Morán quien atendía a Soares y su familia en las difíciles circunstancias del salazarismo al sufrir numerosas detenciones y destierros.

Consecuentemente, el entendimiento y la estrecha relación desarrollada entre las cúpulas del PSOE y el PS pudieron desembocar a raíz de la llegada de éstos al poder a

---

<sup>18</sup> *Ídem.*

<sup>19</sup> *Ibidem.*, p. 167.

<sup>20</sup> *Ibidem.*, p. 170.

finales del 82 y principios del 83, en un nuevo impulso de las relaciones ibéricas, sin embargo ¿ocurrió realmente así?

Tras la ralentización vivida en las relaciones con los gobiernos del PPD en Lisboa, Morán pretendió desde el inicio un acercamiento siendo consciente de que el marco de las futuras relaciones derivaría de la común pertenencia a la Comunidad Europea.<sup>21</sup>

En aquel tiempo, los problemas bilaterales más importantes eran fundamentalmente la pesca y la balanza comercial. Los pescadores portugueses pretendían la revisión de los acuerdos que permitían la presencia de pescadores españoles en aguas lusas, algo que para la diplomacia española no podía ser sacrificado en aras de una cooperación a nivel general. El desequilibrio comercial portugués respecto a España fue otro aspecto a considerar. Portugal tenía entonces una cobertura respecto a las corrientes españolas de exportación del 20%, datos que había que tener en cuenta y corregir.<sup>22</sup>

En los primeros meses de 1983, Morán compareció en el Senado ampliando los datos anteriormente mencionados y estableciendo un programa de acción para equilibrar las relaciones recogido ampliamente por la prensa lisboeta. En la reunión de invierno de la OTAN en Bruselas, el ministro español aprovechó la circunstancia para reunirse con su homólogo portugués, el conservador Vasco Futscher Pereira, que durante la Semana Santa de aquel año fue el invitado particular de Morán en Madrid.<sup>23</sup>

Sin embargo, el Presidente Ramalho Eanes ya había disuelto el Parlamento y convocado nuevas elecciones para abril de aquel año, por lo que el periodo de coincidencia entre Morán y Pereira fue obligatoriamente escaso, dando consecuentemente escasos resultados.

De cara a las próximas elecciones lusas, el PS aparecía como el más probable vencedor tras cinco años en la oposición, figurando Mario Soares como número uno en todos los sondeos de opinión. De hecho, la prensa comenzaba a tratarlo ya como futuro Primer Ministro antes incluso del comienzo de la campaña electoral.<sup>24</sup> En el programa electoral de los socialistas portugueses no faltaron las referencias a las campañas que

---

<sup>21</sup> *Ibidem.*, p. 167.

<sup>22</sup> *Ibidem.*, p. 168.

<sup>23</sup> *Ídem.*

<sup>24</sup> Nicole Guardiola, “Mario Soares sigue al frente de la intención de voto de los portugueses”, *El País*, 18-03-1983.



llevaron al poder a los socialistas franceses y españoles. El ejemplo de Mitterrand y González y sus victorias de 1981 y 1982 resultaba inspirador para el socialismo luso.

En el mismo programa electoral del PS, las referencias hacia las relaciones con España fueron considerables. Dos puntos en concreto se referían, directa e indirectamente, al contencioso con el vecino ibérico. Los socialistas proponían así la celebración de una cumbre hispano-portuguesa para tratar el problema de la pesca en base a la defensa de los recursos marítimos lusos, y pretendían igualmente la revisión de todo el proceso de negociación de Portugal con la Comunidad Económica Europea.<sup>25</sup> Con la cercanía de las elecciones, Mario Soares continuó insistiendo en que una de las prioridades de su futuro gobierno sería la realización de la susodicha cumbre con España para solucionar los conflictos pendientes, fundamentalmente el pesquero.<sup>26</sup>

Tras la victoria del 25 de abril, no tardaría en producirse la primera visita del recién nombrado Primer Ministro a Madrid, en la cual almorzó con González, declarando a la prensa que la llegada al poder de los socialistas en los dos países ibéricos permitiría una efectiva mejora de las relaciones bilaterales y, sobre todo, la adopción de una política coordinada cara a Europa, América Latina y África. Sobre los problemas existentes entre Madrid y Lisboa, Soares consideraba que la situación era difícil, pero que la buena voluntad política de ambas partes permitiría encontrar soluciones rápidas.<sup>27</sup>

Sin embargo, como hemos comentado en el apartado anterior, la victoria electoral de Soares estuvo muy lejos de ser comparable a la del PSOE de 1982 o a la del PSF de 1981. El PS obtuvo 74 diputados con un 36,1% de votos, muy lejos de los 125 que otorgan la mayoría parlamentaria. De esta manera, el proporcional sistema electoral portugués condenaba a los socialistas a entenderse con el centro-derecha representado por el PSD y su líder Carlos Mota Pinto. El denominado “bloque central” acabará protagonizando el bienio en el que se centra esta investigación, llenando de crisis internas la vida política portuguesa. Por un lado las discrepancias en el seno de la coalición gubernamental, por otro las disensiones dentro del PSD que acabarán con la defenestración de Mota Pinto de la dirección del partido y el ascenso de Cavaco Silva, partidario de volver a la alianza con el derechista CDS y abandonar los lazos con el PS.

---

<sup>25</sup> Nicole Guardiola, “Los socialistas lusos prometen austeridad, orden y solidaridad nacional”, *El País*, 31-03-1983.

<sup>26</sup> *El País*, 06-04-1983, p. 11.

<sup>27</sup> *El País*, 30-04-1983, p. 9.

Y a este complejo escenario habría que añadir la fuerte contestación social que protagonizaron el PCP y el sindicato CGT-Intersindical contra el Gobierno.

Es por ello que en este complejo contexto quedaron desdibujadas las iniciales intenciones del PS y de Soares con respecto a su proyecto de gobierno, incluyendo las relaciones con España. Sin embargo, en el reparto de cuotas del ejecutivo el Ministerio de Exteriores recayó en un socialista, Jaime Gama. Pero lo que podía haber sido un ministro de tendencia “hispanófila”, como era el caso del jefe del gobierno, pronto quedó demostrado que en muy poco variarían las inercias del periodo anterior. Gama no escapaba de ciertas reticencias y recelos a pesar de su condición de miembro del PS. Como señaló Morán al hablar de su homólogo, “Gama tenía cierta fama de estar imbuido de prejuicios frente a España (...) fue un colega positivo para mí, si bien a veces reticente (...) como él mismo decía, deseaba las mejores relaciones con España, pero con las fronteras bien trazadas, con trazo grueso.”<sup>28</sup>

Ante esta nueva situación, son comprensibles las quejas de Morán sobre la inesperada lentitud en las relaciones ibéricas tras la victoria del PS. “Estábamos en perfectas condiciones para entendernos con Portugal. El Rey había vivido su niñez en Estoril, hablaba portugués como un nativo, contaba con amigos en amplias zonas de la sociedad lusa. El Presidente (González) había establecido una buena relación con Soares en el seno del movimiento socialista (...) sin embargo, los avances eran lentos”.<sup>29</sup>

Esta inesperada circunstancia provocó en Morán una de sus mayores frustraciones durante los años de trabajo en el Ministerio al calificar la relación con Portugal como “delicada” y en ocasiones “frustrante”.<sup>30</sup> Sin embargo, la actividad diplomática fue intensa más allá de las negociaciones con la CEE, que trataremos más adelante.

El 11 y el 12 de noviembre de 1983, apenas cinco meses después de la formación del nuevo gobierno luso, se produjo el primer encuentro a alto nivel entre los dos ejecutivos ibéricos. Morán y Gama anunciaron meses antes que en la reunión de noviembre quedarían concluidos todos los aspectos técnicos del acuerdo de pesca hispano-portugués y se iniciaría una “nueva etapa en las relaciones globales de cooperación entre los dos países”. En la prensa quedaría reflejada la opinión de ambos de que había

---

<sup>28</sup> MORÁN, Fernando, *España en...*, op. cit., p. 170.

<sup>29</sup> *Ídem*.

<sup>30</sup> *Ibidem.*, p. 100.

llegado la hora, las dos naciones vecinas dejarían de vivir de espaldas la una de la otra, considerando "inadmisible" que no existieran asociaciones financieras de carácter público y privado u oficinas conjuntas para el desarrollo de las zonas fronterizas. Prometiendo además el establecimiento de sendos centros culturales en Madrid y Lisboa.<sup>31</sup>

Sin embargo, las buenas intenciones anunciadas en septiembre se transformaron en escasos avances una vez llegada la Cumbre de noviembre en Lisboa. Más allá de los aspectos formales, en los que había cordialidad, como demuestra la solemnidad que el gobierno portugués quiso imprimir al encuentro, en las reuniones no se avanzó en temas concretos. La "cumbre socialista ibérica"; como la llegó a denominar la prensa<sup>32</sup>, estuvo a punto de acabar en fracaso. Ni siquiera en el conflicto pesquero se logró el acuerdo que meses antes se daba por concluido. "Están obsesionados con la pesca", llegó a decir Morán.<sup>33</sup>

En la última sesión, Soares y Morán permitieron salvar el encuentro. Morán comenta que el Primer Ministro luso lo encerró en una habitación diciéndole que ambos iban a redactar un comunicado, cediendo en algún compromiso que se veía lejano tan sólo unas horas antes.<sup>34</sup>

La prensa señaló la asunción de diferentes papeles por parte de Mario Soares y su Ministro de Exteriores Jaime Gama. Mientras que Soares era el *bueno*, realzando su propia formación *hispanófila* y la importancia de mejorar las relaciones entre los dos países, Gama hacía de *malo* al asumir la defensa intransigente de los intereses nacionales y de la soberanía lusitana contra supuestos atropellos y eventuales afanes proteccionistas del Gobierno español.<sup>35</sup>

La prensa española no tardó en hacerse eco de la infructuosa cumbre hispano-portuguesa. Con un elocuente título de "Acuerdos sobre radioescuchas, halcones y mármoles", *El País* incidía en la imagen de un encuentro tan lleno de buenas intenciones por ambas partes como vacío de contenidos, en donde solamente pudieron firmarse acuerdos en tres temas menores (los que el titular hace referencia). "Una vez

---

<sup>31</sup> *El País*. 10-09-1983. p. 8.

<sup>32</sup> Nicole Guardiola, "Portugal prepara un recibimiento solemne", *El País*, 11-11-1983.

<sup>33</sup> MORÁN, Fernando, *España en...*, op. cit., p. 170.

<sup>34</sup> *Ídem*.

<sup>35</sup> Nicole Guardiola, "Portugal prepara un recibimiento solemne", *El País*, 11-11-1983.

más, la historia de las relaciones vecinales, necesitada de una seria colaboración en los temas económicos y políticos, se repite con decisiones y acuerdos irrelevantes.”<sup>36</sup> El *ABC* informó que las distintas delegaciones, para curarse en salud, prepararon una serie de “acuerdos sustitutivos” que en caso de fallar las conversaciones sobre pesca y relaciones comerciales podrían ser firmados solemnemente junto a la “Declaración de Lisboa”. Dichos acuerdos sólo servirían para disimular el anunciado fracaso en los asuntos verdaderamente conflictivos.<sup>37</sup>

El enviado especial a la cumbre por parte de *El País* señaló dónde residía la responsabilidad del fracaso: “Felipe González y sus ministros no tenían ayer, al llegar a Lisboa, interlocutores dispuestos a hacer concesiones en aquellos temas que más pueden contribuir a mejorar las diferencias que existen entre las dos naciones.”<sup>38</sup>

En el mismo diario se hizo una interesante reflexión al respecto de las paradójicas relaciones hispano-portuguesas tras la cumbre: “Los contenciosos que tenemos no van a mejorar. El acuerdo de pesca seguirá esperando; el esfuerzo conjunto para abrir las puertas de Europa seguirá siendo una utopía, por el prurito portugués de entrar antes que España y el orgullo español de considerar que son economías distintas. (...) Todas estas preocupaciones no parece que se hayan resuelto. Es decir, seguimos de espaldas y la *condena de entendernos* tendrá que pasar por el cauce de las concesiones mutuas. Lo extraño es que dos Gobiernos como los presididos hoy por González y Soares, respectivamente, no tengan más puntos de coincidencia cuando los intereses de ambos países coinciden de manera tan clara. ¿Será que España no se ha ocupado como debiera de nuestro entrañable vecino Portugal y que éste tampoco ha hecho mucho caso a su vecina España?”<sup>39</sup>

Experiencias como la de noviembre de 1983 confirmaron que a pesar de las buenas intenciones demostradas, más allá del formalismo político de ambos gobiernos socialistas, la realidad continuaba incidiendo en una profunda desconfianza por parte portuguesa, salvada en ocasiones por la iniciativa del Primer Ministro Soares. Las *costas voltadas*, bajo una apariencia más cordial, seguían muy presentes.

---

<sup>36</sup> J. R., “Acuerdos sobre radioescuchas, halcones y mármoles”, *El País*, 12-11-1983.

<sup>37</sup> Alberto Mínguez, “Exceso de liturgia y protocolo en la primera jornada de cumbre ibérica”, *ABC*, 12-11-1983.

<sup>38</sup> Juan Roldán, “El protocolo brilló más que los resultados concretos”, *El País*, 12-11-1983.

<sup>39</sup> *El País*, 14-11-1983, p. 9.

Sin embargo, la mencionada Declaración de Lisboa alcanzada en la cumbre de noviembre, obligaba a una serie de reuniones posteriores para definir la cooperación ibérica establecida en su letra. En diciembre de 1983 volvieron a reunirse Morán y Gama en Madrid en el denominado Consejo Hispano-Luso. En la agenda de trabajo figurarían temas consulares y culturales de inmediata conclusión, junto a la apertura en enero siguiente de tres puestos fronterizos las 24 horas del día.<sup>40</sup> En julio de 1984, el Ministro del Interior José Barrionuevo visitó Lisboa de cara a profundizar en diversos aspectos de cooperación en seguridad, principalmente en la lucha antiterrorista, pero también drogas y otras formas de delincuencia organizada.<sup>41</sup>

Como podemos observar, la colaboración entre los gobiernos socialistas acabaría por aumentar tras la cumbre ibérica a pesar de que los acuerdos pesqueros y comerciales y la coordinación de cara a la entrada en la CEE eran todavía inexistentes. De hecho, la resolución de las cuestiones pendientes mencionadas sólo vendría tras la consecución de los acuerdos de adhesión a partir de 1985.

### **Las relaciones entre los Gobiernos socialistas ibéricos en el seno de las negociaciones con la CEE**

Aunque en el seno de las nuevas relaciones que desarrollaron González y Soares tras su llegada al poder aparecieron algunos avances de cara a una mayor colaboración ibérica, la persistencia de ciertas reticencias por parte lusa que ya hemos comentado, ocasionaron que ni España ni Portugal hicieran causa común en el proceloso marco de las negociaciones para la adhesión a la CEE.

Días antes de la cumbre de noviembre de 1983, la prensa española comentó la posibilidad de que tanto González como Soares enviaran una carta conjunta a sus homólogos europeos solicitando una aceleración en las negociaciones de adhesión de los países ibéricos ante la próxima reunión de jefes de gobierno de la CEE en Atenas. Sin embargo, la intención de la diplomacia española no contó con la aceptación

---

<sup>40</sup> *El País*. 22-12-1983, p. 7

<sup>41</sup> Nicole Guardiola, "Barrionuevo viaja hoy a Lisboa para estudiar la cooperación policial", *El País*, 05-07-1984.

portuguesa. El gobierno luso no quería comprometerse en una acción paralela con España en las negociaciones con Bruselas.<sup>42</sup>

Lisboa siempre vio con recelo cualquier tipo de negociación conjunta hispano-portuguesa con el Mercado Común por entender que Madrid estaba peor colocada en la meta de salida y los intereses portugueses podrían verse perjudicados. De hecho, el gobierno Soares pretendió separar desde un primer momento las negociaciones portuguesas de las españolas, intentando con esta iniciativa que el difícil encaje de España en la CEE no retrasara *sine die* una adhesión que para los lusos, por su menor peso económico y demográfico, podía resultar mucho más fácil que para el vecino ibérico. En declaraciones a un diario italiano, Soares se solidarizaba con Madrid, pero añadía que "las negociaciones portuguesas no pueden ser penalizadas por los problemas españoles".<sup>43</sup>

Como señala Morán, Francia aparecía como la responsable de la integración o exclusión de España<sup>44</sup>, e indirectamente de Portugal, por sus profundas reticencias en el sector agrícola, debido a la fuerte oposición de los campesinos del mediodía francés frente a la entrada de los productos españoles en el Mercado Común.

El bloqueo francés a España, especialmente fuerte durante 1983, acabó por afectar a Portugal ya que los alemanes de Kohl se opusieron tajantemente a toda entrada previa de los portugueses pues "la herida en la sensibilidad de los españoles sería sangrante".<sup>45</sup>

Esta situación explica a la perfección el desinterés del gobierno Soares por establecer una política conjunta con España sobre las trascendentales negociaciones con la CEE. De hecho, durante el duro curso político de 1983, cuando el bloqueo francés a España estuvo en su punto álgido, Soares intentó que Mitterrand concibiera una hipotética adhesión portuguesa previa a la española. "España es un país y Portugal es otro. Nada en el Tratado de Roma dice que haya que globalizar las dos adhesiones", afirmó Soares, "cada país tiene derecho a que su informe sea juzgado según sus propios méritos",

---

<sup>42</sup> F. J., "Felipe González y Mario Soares discuten un borrador de carta a la CEE", *El País*, 07-11-1983.

<sup>43</sup> *Avanti*, 26-08-1983, p. 4.

<sup>44</sup> Algo igualmente paradójico teniendo en cuenta la presencia del socialista Mitterrand en la presidencia francesa.

<sup>45</sup> MORÁN, Fernando, *España en...*, *op. cit.*, p. 246.

añadiendo por supuesto que Portugal apoyaba de igual manera el ingreso de España en la CEE.<sup>46</sup>

Así las cosas, cuando a partir de 1984 se desbloquearon las negociaciones, estas avanzaron paralelamente sin acabar de coordinar posiciones entre los países ibéricos.<sup>47</sup> De hecho, al tener Lisboa muchas menos dificultades que Madrid en las distintas parcelas de la negociación, el Gobierno Soares pretendió obtener un éxito propagandístico cuando el 24 de octubre de 1984 firmaron con la Comunidad una especie de compromiso de acuerdo. Según Morán, que Portugal consiguiera esa credencial ni sorprendió ni alarmó al gobierno, aunque no faltó quien en España presentó este acuerdo como un claro indicio de que la negociación lusa estaba siendo mejor llevada que la española.<sup>48</sup>

Durante el Consejo Europeo celebrado en Dublín entre el 3 y el 4 de diciembre del mismo año, se produjo un encuentro entre los ministros Morán y Gama. Como indica el propio ministro español, la cooperación política entre ambos gobiernos de cara a la adhesión consistía simplemente en una comida en la que se trataban temas generales, sin gran profundidad, algo de lo que se dolía el propio Gama: “Isto Fernando, e uma aflição”.<sup>49</sup>

En el primer trimestre de 1985 se produjo el desenlace definitivo en las negociaciones. Al ser la postura francesa la más reticente al acuerdo, en enero del mismo año se produjo una reunión privada del representante francés para los asuntos europeos, Roland Dumas, con Fernando Morán y Jaime Gama en Burdeos. En el seno de la reunión, según nos cuenta Morán en su autobiografía sobre los años como ministro, mantuvo varias conversaciones con Gama sobre los dos temas que todavía influían negativamente en las relaciones ibéricas: la pesca y la fijación del periodo de transición entre los dos países tras la adhesión a la Comunidad. Sin embargo, el ministro luso no se decidía a concretar. Morán llegó a pensar que el gobierno portugués no apreciaba en su justa medida los efectos de la adhesión sobre las estructuras económicas y sociales o que todavía los consideraba lejanos.

---

<sup>46</sup> Andrés Ortega, “Soares pedirá a Mitterrand que Portugal ingrese en la CEE antes que España”, *El País*, 26-11-1983.

<sup>47</sup> MORÁN, Fernando, *España en...*, op. cit., p. 170.

<sup>48</sup> *Ibidem.*, p. 394.

<sup>49</sup> *Ídem.*

Sin embargo, en el transcurso de la reunión emergieron las verdaderas razones de las pertinaces reticencias lusas. Gama comentó a Morán un pensamiento que por entonces era bien representativo de la mentalidad portuguesa en general, y consistía en que, de no poner ellos sumo cuidado en los términos del acuerdo sobre el periodo transitorio y de no subrayar las peculiaridades e intereses propios, se podría producir una especie de ósmosis peninsular en la que la parte más débil (se entiende que la portuguesa), sería inundada por la más fuerte (la española). Esta reflexión nos señala la diferente forma en que los países ibéricos y sus gobiernos encararon la cercana adhesión europea. La comunidad era para Portugal una moneda con dos caras, de un lado el arbotante que permitiría mantener en pie el edificio sin apoyarse en la construcción medianera (España), de otro el peligro de disolución de las estructuras propias como resultado del proceso de integración.<sup>50</sup>

Esta situación generaría que en los meses previos a la consecución del acuerdo definitivo con la CEE, los temas todavía pendientes para la diplomacia española fueran, además de la agricultura, pesca, asuntos sociales, recursos propios o el estatus de Canarias, las relaciones con Portugal.<sup>51</sup>

Durante la procelosa sucesión de reuniones, encuentros y demás contactos maratonianos que precedieron a la histórica jornada del 28 de marzo de 1985, los negociadores lusos y españoles acordaron proceder finalmente a negociaciones paralelas a las de la adhesión, asegurando a los socios comunitarios que “luego, y pronto, arreglaremos entre nosotros nuestros temas.”<sup>52</sup> Así las cosas, se alcanzó antes el acuerdo para la tan ansiada ampliación de la CEE, con la consiguiente incorporación de la península ibérica,<sup>53</sup> que la solución de los problemas entre los países que la forman.

A pesar de esto, tras la consecución de la adhesión Soares se mostró optimista no sólo por la oportunidad que el Mercado Común supondría para el desarrollo y bienestar de los portugueses, sino que igualmente vaticinaba una mejor resolución de los contenciosos con Madrid a través de la CEE y sus instituciones.<sup>54</sup> Los socialistas portugueses veían de esta manera en Europa una llave para la moderación de los

---

<sup>50</sup> *Ibidem.*, p. 411.

<sup>51</sup> *Ibidem.*, p. 436.

<sup>52</sup> *Ibidem.*, p. 444.

<sup>53</sup> Que sería efectiva a partir del 1 de enero de 1986.

<sup>54</sup> Nicole Guardiola, “Mario Soares afirma que ahora podrán resolverse mejor los problemas con España”, *El País*, 30-03-1985.



tradicionales recelos ibéricos, recelos que ineludiblemente debían ser superados en el seno de una comunidad como la europea, que, salvando las distancias, facilitó décadas atrás la resolución de otras rivalidades mucho más enquistadas como la franco-alemana.

Sin embargo, Soares sabía que las futuras negociaciones hispano-lusas sobre el régimen transitorio de las relaciones bilaterales iban a ser medidas al milímetro en Portugal. Las voces discordantes con la positiva visión del gobierno eran demasiadas. Partidos políticos reticentes, cuando no abiertamente hostiles como el comunista, empresarios y sindicatos, se habían convencido de la "inevitabilidad del ingreso", pero pocos creían que la adhesión tendría efectos beneficiosos a corto plazo.<sup>55</sup> La fatalidad y el pesimismo tan típicamente lusitanos se volvían a apoderar de la opinión pública portuguesa, en contraposición al entusiasmo español ante la adhesión. Lo que para España suponía el final de su aislamiento internacional, salir del rincón al que la historia la había arrinconado, para Portugal no suponía tal triunfalismo, otros factores entraban en su ecuación matizando la ilusión que se palpaba aguas arriba del Tajo. El tradicional temor a verse engullidos por España, junto a que Portugal (miembro fundador de la OTAN) nunca estuvo tan aislada como su vecina, desdibujaron un tanto los deseos europeístas de los portugueses.

Durante la Semana Santa de aquel año, Gama y Morán volvieron a encontrarse en Madrid acordando quienes serían los negociadores por ambas partes. En aquel momento, para el ministro español el acuerdo con Portugal se veía como algo muy difícil. Autoridades comunitarias como Delors desconfiaban incluso de su viabilidad.<sup>56</sup> Sin embargo, en el transcurso de un desayuno de trabajo en Estrasburgo por parte de ambos ministros, se empezó a encontrar el definitivo camino de la concordia.

Los temas más espinosos seguían siendo la pesca, regida por unos acuerdos que España consideraba válidos pero que los portugueses rechazaban, y el periodo transitorio para las relaciones entre los dos nuevos estados miembros dentro de la Comunidad. El desequilibrio a favor de España en la balanza comercial y en las capturas de pesca dificultaba la solución. Los portugueses exageraban la competitividad de los artículos industriales españoles, y en sentido contrario, los españoles sabían que

---

<sup>55</sup> *Ídem.*

<sup>56</sup> MORÁN, Fernando, *España en...*, op. cit., p. 457.

ciertas exportaciones lusas como tejidos, corcho, vinos etc. terminarían por imponerse una vez establecida la definitiva unión aduanera.

Especialmente beligerante se mostró el Secretario de Estado de Pesca portugués, señor Pimenta. Mientras que el ministro Gama era socialista, Pimenta pertenecía al otro partido de la coalición gubernamental, el conservador PSD, lo que hacía más difícil que la postura del PS se impusiese. Cosa que finalmente ocurrió ante las instrucciones del Ministro. Había que cerrar el acuerdo para disipar las dudas de Bruselas, y Bruselas obró el milagro de forma indirecta, poniendo fin a demasiados años de desencuentros ibéricos.

### **Conclusiones**

Tras este somero e iniciático análisis, podemos ofrecer una primera respuesta a las preguntas planteadas al inicio de la presentación. A la luz de la documentación consultada, fundamentalmente la obra autobiográfica del que fuera Ministro del ramo durante el periodo señalado, junto al análisis de la prensa del momento, creemos plausible considerar que la llegada al poder del PSOE y el PS a finales del 82 y principios del 83, no tuvo como consecuencia una reformulación sustancial de las relaciones entre las naciones ibéricas. A pesar de iniciativas de la trascendencia de la cumbre hispano-portuguesa de noviembre de 1983, en donde quedaron demostradas las buenas intenciones de ambas partes, más allá del formalismo político de los gobiernos socialistas, la realidad continuaba incidiendo en una profunda desconfianza por parte portuguesa, salvada en ocasiones por la iniciativa del Primer Ministro Soares.

Bien es cierto que la actitud del socialismo luso siempre ha sido más conciliadora con respecto a España que las posturas tradicionales del conservadurismo portugués, siendo Mario Soares una figura vital para entender todos los acercamientos desarrollados, que no por casualidad, coincidieron con sus dos periodos como Primer Ministro. Sin embargo, no es menos cierto que las iniciativas llevadas a cabo pecaron de una importante falta de contenido, algo en lo que quizás tuvo mucho que ver la naturaleza del ejecutivo portugués, fruto de una coalición entre socialistas y un centro-derecha que como hemos mencionado, no compartía a grandes rasgos la *hispanofilia* de Soares.

La cordialidad formal lusa siempre fue correspondida por el primer gobierno de Felipe González, representado por el Ministro de Exteriores, Fernando Morán. Pero más allá de formalidades, entre los objetivos del Palacio de Santa Cruz tras el desembarco socialista estaba una mayor cooperación con los países vecinos, concretamente Portugal y Francia. El ejecutivo español demostró así un mayor compromiso, aunque algún diario de la época mencionó también la pervivencia de una cierta actitud de superioridad que no ayudaba a la causa. Aún así, el gobierno de González tuvo serios problemas para alcanzar dicho propósito ante dos homólogos paradójicamente socialistas, ya que a los pocos avances con Lisboa se sumaba el bloqueo de Mitterrand en las negociaciones con la CEE que tantos quebraderos de cabeza provocaron en Madrid. La común pertenencia a la Internacional Socialista se demostró inútil en este tipo de relaciones diplomáticas, fue la Comunidad Europea la que finalmente evidenció ser de una mayor utilidad para la consecución de los objetivos descritos tras la consecución de la tan ansiada adhesión.

Al final de su misión ministerial,<sup>57</sup> Morán consiguió sentar las bases del objetivo que se había marcado años antes. Tras lograr el final del bloqueo que permitió aquella histórica firma en los salones del Palacio Real en junio de 1985, las complicadas relaciones con el vecino transpirenaico comenzaron a tornarse en una fluida amistad en temas tan trascendentales como la lucha antiterrorista, muestra evidente de que algo estaba cambiando gracias a la nueva condición comunitaria de España.

Algo similar acaeció con el vecino peninsular. Además de que finalmente fue posible un acuerdo durante aquel trascendental año, permitiendo solucionar el contencioso pesquero, también se abrió la puerta a una nueva relación que a decir del propio Morán, fue “más intensa, fluida y equilibrada desde entonces.”<sup>58</sup>

Quizás cabría preguntarnos si esa mayor “intensidad” relacional se circunscribió (y se circunscribe hoy) a la acepción económica/diplomática del concepto, mientras que a nivel ciudadano continúan los viejos estereotipos de una península comúnmente ignorada. Pero lo que está fuera de toda duda es que más de veinte años después de la adhesión, las relaciones hispano-portuguesas han dado un enorme salto cualitativo y cuantitativo transformando quizás para siempre la dinámica anterior a 1985.<sup>59</sup>

---

<sup>57</sup> Fue cesado del cargo a finales de 1985, en la primera remodelación del gobierno de Felipe González.

<sup>58</sup> MORÁN, Fernando, *España en...*, op. cit., p. 461.

<sup>59</sup> CRAVINHO, Joao, “La profundización de las relaciones bilaterales en una Europa policéntrica”, en *España-Portugal, Horizonte 2010*. Fundación Rei Afonso Henriques. 2001. p. 75.